M.- 8220
R- 3464

A.T.L. 1604

MAN
71

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO · OBRA SOCIAL · Caja de Ahorros de Vitoria

L

Libro tercero, que contiene las partidas de los Bautizados, Casados, y Velados en la Parroquia de Sta Eulalia del Lugar de Berrostegui eta, que dà principio este año de mil ochocientos, y catorce con inclusion de las partidas, que existian en el Libro segundo, que tuvo su principio el de mil setecientos noventa, y nueve; que fue robado el dia veinte y uno de Junio de mil ochocientos y trece. Contiene tambien algunas ocurrencias particulares de la batalla de este dia, que fueron la causa de su extravio, para perpetua memoria, recreo, è instruccion de quien las leiere.

Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est, equum, et ascensorem deiecit in mare.

Que gozo! Que jubilo! Que alegria no ocuparia los corazones de los Israelitas, al contemplarsen ya libres de la tiranica servidumbre de Faraon! Que concertadas voces de armonia no dulcificarian sus oidos! Que canciones tan misteriosas no proferirian sus labios al Dios de Israel: al Dios de alabanza: al omnipotente Dios! diciendo con su Caudillo Moises, Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est. Porque sumergió en el Mar Rojo las Carrozas de Faraon: los mas electos Principes, y todo su exercito: Equum, et ascensorem deiecit in mare.

Adonde, pues, podemos encaminar aquellos tier-
nos sentimientos, que ocuparon nuestros corazones
el dia veinte y uno de Junio de mil ochocientos y tre
ce, al contemplarnos ya libres de la tiranica servi-
dumbre de un govierno intruso, sino à ese maravi
lloso acontecimiento de los Israelitas, y decir con
ellos, y con Moises: Cantemus Domino: porque
exentos del pesado iugo conque eramos oprimidos
por aquel tirano, aquel despota desolador de la Eu-
ropa, respiramos ya, y vemos immovil la firme
coluna de la España, y en breve veremos nuestra
sagrada Religion, que se miraba en velos decaden
cia, restablecida a los tiempos antiguos, porque el S.or
derrotó al enemigo, dispersò sus exercitos, que ofus-
cados con la ambicion, altivos con el interes, y fre-
neticos con la luxuria, hemos visto huir en pre-
cipitada fuga, abandonandolo todo: gloriose enim
magnificatus est.

Y considerando como una de tais obli-
gaciones de mi Parroquial ministerio arreglar, y
ordenar los libros de Bautizados, Casados, y Velados,
que en dicho dia fueron saqueados, ò robados, y hacer-
lo constar mediante un certificado, que es el presente;
Digo, que para llevar a devido efecto esta obligacion
anunciè à mis feligreses al tiempo de la Misa Con-
ventual, que entre los efectos, que de dicha Yglesia
fueron robados, uno fue el libro que contenia las par
tidas de Casados Bautizados &c. que regia desde el año
de mil setecientos noventa y nueve, y que para
su restablecimiento se hacia preciso que ...

ndo cada uno su memoria, trate con su fami-
lia, à fin de investigar las circunstancias tribiales
en la formacion de partidas, à saver el año, dia
y hora en que fue nacido cada uno desde dicha
epoca.

Practicada esta diligencia, recorri el vecinda-
rio, tomando las razones deseadas, y con arreglo
a èllas asentarè al pie de este certificado las parti-
das de Bautizados, y separadamente las de Casados,
y Velados, observando el mismo metodo, y orden que
hasta aora se ha acostumbrado, y acostumbra, pa-
ra evitar confusion, y novedad.

Y deseando tambien
condescender a los deseos de algun curioso, que apete-
cerà saver las particulares ocurrencias del dia vein-
te y uno de Junio de mil ochocientos y trece, en la me-
morable, y gloriosa Victoria, que nuestras tropas ga-
naron con sus aliados los Ingleses contra el orgulloso
frances (previendo que la tradicion se las presentarà
confusas) me ha parecido conveniente, referir al mis-
mo tiempo, breve, y sinceramente lo que en estos di-
as vimos, sufrimos, y toleramos, sin contar con el pu-
blico, censor siempre severo, y prodigioso cumulo de
ojos, y oidos, que no sufre que nadie se presente a èl
con exterioridades ridiculas, y groseras; quiere
si, que los discursos, que se le dirigen, y los escritos
de que es Juez estèn razonados de talento y habilidad:
no faltaran pues, historiadores, que las anuncien à
satisfaccion de quien las desee. Mas yo desnudo del
caudal de buenas qualidades que èl exige, lo hago solo
con el fin de que quien lo lea, se ... al ...

ento, viva contento con una suerte tranquila, aunque penosa, que nunca dexará de serlo en este mundo engañoso, berbetero predicador de la mentira, y vanidad, pida á Dios á imitacion de David, no le castigue con guerras, a que son consiguientes todas las calamidades, y miserias, y se acuerde de encomendar á Dios a los que descansaremos ya baxo la losa fria del sepulcro.

No me detendré en referir las infinitas muertes de los que fueron afusilados, ahorcados, y colgados en los arboles, por generosos defensores de la patria, que llamaban con el nombre de Brigantes. Tampoco quiero hacer mencion de los prisioneros, que estropiados, y maltratados, no pudiendo seguir á los demás, como si esto fuera un delito, los afusilaban en los caminos, y a las entradas de los lugares, ó pueblos de su mansion. Tampoco diré de los arrestados en las carceles, por tener algun interés en las tropas Españolas, o decir alguna relacion a ellas; de los saqueos, extraordinarias, y violentas contribuciones, injusticias &c &c. que todo esto hemos visto, y palpado.

Digo, pues, que el dia diez y ocho de Junio de mil ochocientos y trece, en que gemiamos aun baxo la dominacion francesa, por espacio de cinco años, pero siempre animados con la esperanza de bolver por nuestra Religion, y por nuestro Rey, se llegó a esparcir una voz de que los franceses venian de retirada, indicandolo así el incidente de acantonarse en Vitoria, y sus immediaciones muchas tropas, y mucha artilleria.

A consideracion de imminentes males tratamos de ocultar los efectos posibles, no solo en aquellos parages conducidos al intento, y que hasta entonces se havian usado con acierto, a pesar de las muchas tropas de tran-

ito, y alojamientos, sino tambien en nuevos subterra-
neos dentro, y fuera de las casas, enfardando, y embau-
lando, quanto cada uno podia, para extraerlo con el si-
lencio de la noche, pero el temporal no nos lo permitiò,
y asi dilatamos nuestras esperanzas al dia siguiente:
mas en vano, quando el dia diez y nueve muy de ma-
drugada acometen à nuestras casas, violentan las pu-
ertas, y en un momento se apoderan de nuestros bienes;
mas no me faltò sin embargo arbitrio de dar quenta al
governador francès Tovennot de tan atrevido exceso.
Oye suspenso mi relacion llena de vituperios. Se para
caviloso, y despues de un largo silencio me entrega un ofi-
cio concevido en estos terminos. El Comandante de la gen-
darmeria del Prado pàse a Berastegurieta à contener los
excesos, que el dador relaciona. Presentè este oficio a su
titulo. Este se escusa de su execucion â pretesto de no po-
der abandonar aquel punto, por atender â un pueblo, tan
proximo â la montaña, donde solian hallar asilo los Bri-
gantes: y añadiò diciendo = esto no es mucho, quien podra
contener los cinquenta mil hombres que os ionde llegar
aqui!

Esta segunda parte me sorprehendiò sobre manera,
buelbo tremulento al pueblo; lo encontrè reunido, relacio-
nè lo que havia practicado, y oido, y cargando la conside-
racion sobre la segunda parte del relato, especulamos,
que un monton de males nos circundaba indispen-
sablemente, y que no podiamos evitarlos sin abando-
nar nuestras casas, o exponer nuestras vidas; el aban-
donar nuestras casas nos causaba un entrañable do-

lor y amarguza; el exponer nuestras vidas no-
hacia mas sensacion, que todo quanto nos rodeaba, y
asi acordamos el retiranos â los montes, como de ob-
servacion, dando con esto algun ensanche a nuestras
esperanzas, pero acudiendo primero todos al cuidado de
la Yglesia, â sumir el Sacramento, y ocultar los va-
sos sagrados, y ornamentos mas preciosos.

Quien será capaz de comprehender las angustias, que traspasaron nuestros corazones al hacer tan formidable decreto? Llenos de pabor, y miedo nos dirigiamos a la Yglesia: pero asi como los pajaritos incautos huyen dispersos al estrepito de una escopeta, asi huimos todos a la vista de un estrepitoso tumulto de enemigos, que entraba ya en el pueblo.

Ya iba declinando la tarde, quando poco, a poco nos reunimos, luego que cada uno vio desde su caverna huir los lobos con la presa. Llegamos ala Yglesia, mas, ó dolor! sus puertas forzadas â golpe dehacha nos presentan el primer testimonio de su desolacion. En efecto entramos dentro, y hallamos el tabernaculo destruido; los Sagrados vasos robados, y los mas preciosos ornamentos, y las Sagradas formas (asombraos Cielos) arrojadas por el suelo.

Es posible, que aquel Dios, cuias delicias son estar con los hijos delos hombres, por cuio amor quiso quedar en este adorable Sacramento, haia de permitir tan sacrilega profanacion? No han sido bastantes los ultrajes, y desprecios, que recivió en su pasion, sino que hade permitir tambien, que su Real persona sea despreciada por el oro, y por la plata? Quiere sin duda por este medio recordarnos

su amor, y reprehender nuestros excesos, que han dado margen a este abatimiento.

Sumidas que fueron las especies Sacramentales, pasamos â rebolver, y entresacar los fragmentos del tabernaculo, y hallamos la espina de la corona, que nuestro Amado Redentor tuvo en su dilicada Cavezâ al tiempo de su Pasion Sacrosanta.

Este casual hallazgo no pudo menos de producir en nuestros corazones los maiores sentimientos de ternura, y devocion, por quedarnos un seguro recurso, en nuestras afliccíones, y necesidades, recordando â N. Redentor los mas acerbos dolores, que sufriò en su pasion, mediante este agudo, y penetrante instrumento de ella; con cierta esperanza de admirables socorros, como se ha experimentido en diferentes ocasiones, y lo acredita la fe, y veneracion, que se ha tributado a esta S.ta Reliquia por mas de dos siglos, cuias autenticas, que tambien perecieron realizarà un testimonio, que se insertarà en este libro. Y deseando reservarla de manos sacrilegas, la saquè de la Iglesia, pero aun no sali de su recinto, quando veo repentinamente otra multitud de Soldados, que se dirigian á nosotros.

En tan apurado conflicto no halle otro recurso, que introducirme disimuladamente en la puerta de la torre, hechar en el suelo la S.ta Reliquia, y cubrirla con el escombro, y polvo, y salirme con el mismo disimulo. Esta operacion tuvo los mejores resultados, pues a quedar en nuestro poder, era perdida.

Pasada esta borrasca cogi la reliquia, y en el camino, que ba â Eguibel la ocultè bajo un pequeño, y denso matorral, y destituidos de todo consuelo nos retiramos al monte con la melancolia mas ...

entregados a las fluctuaciones, y vaibenes de la fortuna, errantes, y fugitibos.

Ya nos creiamos seguros en la soledad, en compañia de los arboles, que con su frondosidad, y silencio nos prestaban a porfia la acogida; pero si peligros dejamos en el poblado, peligros encontramos en la soledad; alli peligraron nuestras haciendas; aqui peligran nuestras vidas; alli roban quanto se contiene en las casas; aqui roban los ganados, ultimo refugio del labrador, y asi por todas partes havia ladrones, que conduciendonos de aca para allá, y despojandonos hasta los vestidos, y calzados, aun querian exigir de nosotros lo que no teniamos esto es que les informasemos quien tenia, ó donde havia dinero, comminandonos para ello con pena de muerte, con molestas, y repetidas preguntas.

Llegada que fue la noche cada uno se acogió como pudo desfallecido del ambre y cansacio, temeroso siempre de caer en sus manos, porque huvo quien cogido al resplandor de la Luna, fue bajado al pueblo con un cordel a la garganta, tirando de él hasta ponerlo en peligro proximo de perder la vida, dejandole impresa la marca para mucho tiempo, aunque tambien es verdad, que esta casualidad fue motibo de que librase su casa de un incendio, cuia operacion le fue concedida por algunos menos inhumanos.

La mañana del veinte prosiguió la misma escena con los que encontraron, sin embargo de que cada uno procuraba aprobecharse de la ocasion de fugarse. Yo hice lo mismo, y al subir el puerto por la parte de Sn. Bartolomé, noté que se dirigia a mi una pequeña patrulla de franceses, la que me daba alcance indis-

pensablemente, y a por mi desfallecimiento, como porque yba herido a los pies, a no haver tomado cautelosamente mi direccion por detras de una pequeña eminencia sobre mi yzquierda; y observando que ellos tomaban la falda de la misma cuesta por el lado opuesto, para salirme al encuentro, luego que nos eclipsamos con la dicha cuesta bolvi â tomar la derecha, y a poca distancia me subi â una grande Haia, que la fortuna me deparó, y reclinado sobre uno de sus fuertes brazos, permaneci en observacion, notando los pasos, y ademanes, que daban en buscarme entre los arbustos, y escabrosidades del terreno, sin acordarse de mirar al cielo, hasta que aburrecidos desampararon aquel punto, y luego, que logré un vacio, pasé el puente; y como adverti, que estaban saqueando los lugares de Arrieta, y Dononõ, prosegui mi caminata hasta el Lugar de Aguillo, donde encontré algunos feligreses, y muchos conocidos, y permaneci alli hasta el dia veinte y uno.

Amanecio por fin el dia veinte, y uno, dia terrible, y espantoso, dia de confusion, y de llanto, dia en que el Sor. levantó el brazo, para descargar sobre nosotros el azote justamente merecido por nuestras iniquidades. Dia alegre, dia risueño; dia placentero. Mas adonde boi? que acontecimientos tan opuestos, que resultados tan contrarios ocurrieron en este dia, que ya lo llamo dia funesto; dia de Juicio; dia de venganza, ya dia alegre, risueno, y placentero? Si: dia fue en un principio, y en su media tarde de los mas calamitosos, que acaso se habran conocido aguardando cada uno por instantes su fin, en medio de la confusion, de la violencia, y el desorden, sin tener adonde volver los ojos, que no fuese objeto de su ruina. Aun el mismo Cielo se mostraba provocado con los ...

fiado con los relampagos, y estruendo de los Cañones, y obscurecido, y turbado con el humo. Pero que? no es el Señor misericordioso? no se acordó de la Ciudad de Segor, y la libró del incendio, y subversion de Sodoma, y Gomorra? No retiró su brazo por suplica de Moises, al descargar el golpe sobre su Amado Pueblo? Si: asi pues sucedió con sus amados Vitorianos, sin duda por intercesion de aquella Madre de Dios, bajo el titulo de la Blanca, a quien siempre ha profesado una singular devocion.

En medio pues, de los clamores, ayes, y lamentos llega tambien la hora en que resuenan aquellas tiernas voces, al parecer olvidadas por la prohibicion del govierno frances con pena capital, pero ocultas en los corazones de los verdaderos Españoles. Aquellas voces de aclamacion, Viva España: viva la Religion: viva Fernando VII. Ya se ve el enemigo en precipitada fuga, y a se dan unos â otros abrazos de regocijo diciendo: Cantemus Domino por havernos librado el Señor de la mano de Faraon y de la casa de servidumbre. Equum et ascensorem deiecit in mare.

Este remarcable dia veinte y uno lo pasamos con tranquilidad, y descanso, aunque no descansó, ni se tranquilizó el espiritu, ya por un tiroteo, que sin interrupcion se oia acia la parte de Vitoria, ya por la recordacion de nuestros deudos, y amigos, y ya tambien porque nos llegaban noticias de que los franceses, que estaban en Logroño pasaban a Vitoria, y nos cogian entre dos fuegos. No carecia de fundamento esta noticia, porque una partida de Voluntarios Alaveses, en numero como de trescientos, que se ocupaban en recorrer, y travesar aquellas montañas, hicieron presos â tres espias, separadamente, por medio de los que preguntaba el Gral Clausel que se hallaba en Logroño, al Concejo de Vitoria sobre la

vista que devia tomar, ignorando (segun yo opino) lo que pasaba en Vitoria, y como le faltaba la contestacion se hallaba perplexo.

En medio de esta confusion, temor, y sobresalto nos aseguran por la noche, que Vitoria ha quedado libre de francs. que nuestras tropas los van persiguiendo por el camino de Salvatierra, por havarles interceptado el de francia &c &c.

Impacientes estabamos con la tardanza de aquel luminoso globo, ya se nos figuraba, que se havia dormido cansado de ver estragos, ó que se havia ausentado à regiones estrañas, temeroso del fuego, y de la guerra que contra todo el orbe tenia espresamente declarada aquel grande Hombre.

Ya por fin se dexa ver desdeñoso entre peñascos, y montañas, con un color rubicundo, como avergonzado de la tardanza. Immediatamente nos ponemos en camino, y a poco rato regresamos à nuestra patria; la encontramos asolada y arrasada en tales circunstancias, que por no hallar espresiones bastante persuasibas, para significar mis ideas, lo remito al concepto reflexibo del lector, solo digo que los despojos de nuestros bienes, y utensilios nos causaban aun mas complacencia, que ellos mismos en otros tiempos.

Encontramos algunos heridos, que prestaban oidos a la voz de su espiritu, ya no havia materia, que los afectase, ó llamase, parece que el Alma hacia merito de su immortalidad. Pedian los Santos Sacramentos, pero el de la Santa Uncion no fue posible administrarles, por haverlo robado. Pedian tambien agua, con la maior sumision, pero fue mui costoso encontrar un Casco de Vasija, que pudiese contener en si, medio quartillo de agua: en fin fueron socorridos del modo posible, y conducidos al Hospital de Victoria

Entrè en la Yglesia y observo a un golpe de vista los sepulcros abiertos: las paredes quebrantadas: las

mesas de los Altares demolidas; y todo fuera de orden, que agregadas estas imagines à los espectaculos que acababa de palpar, dudè si en el Divino Consistorio se trataria el Juicio universal, ò si tendria algun fundamento la sofistica doctrina de Vampiro, quando nos quiere embaucar, que los muertos salian de quando en quando de sus sepulcros, y venian à chupar la sangre de los vivientes.

Basè à Victoria guiado siempre de mi fatal Hado, no por el camino de las Delicias, sino por el de los despojos de fusiles, cartuchos, y tal qual gorra, y algun herido. Estaba la Ciudad de dia de fiesta, apesar de que no se ablaba sino de tragedias, apresurandose cada uno à contar la suia. Traté con varios Amigos que vieron la accion, y particularmte. con uno que acompañò à Jose, por orden suia y eleccion de la Ciudad, y de unos y otros recogi las noticias siguientes.

Los Franceses en numero de sesenta mil infantes, y cinco mil cavallos, con ciento y cinquenta cañones de varios calibres formaron su linea de defensa, desde las alturas de Subijana, por el lugar de Trespuentes hasta los Huetos. El fuego de las abanzadas empezò à las tres de la mañana; ò tres y media; retirandose con orden hasta incorporarse en la linea. El Rey salio de Vitoria a mandar la accion mui de madrugada, y al pasar por Zuazo hizo una corta mansion delante de la Casa de Prudencio de Urbina, ignorando este quien era, y acercandose à èl, le dijo. eres Español. Y el Paisano le respondio con estas formales, y energicas palabras. Si Señor: hasta morir: sea lo que Dios quiera. Bolviole à preguntar, eres Español. Y le contestò en los mismos

terminos. Repitiò tercera vez la pregunta. Y le diò
la misma respuesta (no se que misterio tendria con este interrogatorio) Mandò le diesen de beber del repuesto de botellas que consigo llevava: sacò un lapicero, y mandò formar en una de las piedras del frontispicio de su casa unos caracteres, que os se leen, y en idioma frances dicen Casa Real.

Llevò consigo al Paisano hasta las ultimas baterias. Se apeo el Rei con toda la plana maior entre Nanclares ala oca, y Subijana a la derecha del camino R.l que và de Vitoria à Miranda. Pero el Paisano temeroso de lo que podria resultar de aquel aparato, suplicò al Rei le permitiese bolver à su casa, en compañia de algun soldado, para evitar atropellamientos, y detenciones. Alo que respondiò el Rei. Bete sin temor, y quando te digan qui vi. sin ablar palabra hecharas el gorro al aire, dejandolo caer hasta la tierra. Tomò el Rei el gorro del Paisano, lo executò como lo havia dicho, y asi instruido lo despidio.

Bagatela pareciò al paisano mas que realidad; no se creia tan seguro con este conceptuado sofisma, que le saliò como palabra de Rei, pues llegò à su casa sonriendose del juguete, y aun le resultò otra fortuna que su casa no fue saqueada, como todas las demas, à resulta de la inscripcion dicha. Sin embargo de que estaba rodeada de franceses, ninguno osò pisar el humbral de su entrada, antes bien èl conociendo el misterio, se paseaba por entre ellos con Ymperial autoridad, a veces riendose, à veces compadeciendose de sus lagrimas y lamentos.

Serian como las siete de la mañana quando rompiò el fuego por la ala izquierda del enemigo, estando

pequeña mesa, en que apenas podian caver el plato, y la botella. El primer cañon se disparó cerca de Subijana; y a poco rato desampararon los franceses el lugar de Nanclares, y un oficial con sable en mano los hizo reunir en el puente, donde permanecieron poco tiempo, porque los Ingleses cargaron alli sus fuerzas y los obligaron a retirarse.

El fuego se fue extendiendo y activando. Permaneció la batalla indecisa mucho tiempo, entre tanto el baleroso Morillo subió â tomar las maiores alturas de Subijana por la parte de la Puebla de Arganzon, sufriendo muchas descargas de las emboscadas de aquellos cerros, correspondiendo igualmente al fuego hasta que se le acabaron las municiones, logrando hechar al enemigo del bosque y hacerle formar su linea en la cumbre; y considerando aquel momento mas apropósito para acometer, que para aguardar a la distribucion de cartuchos, mandó entrar â bayoneta calada, sufriendo una descarga de toda la linea â tiro de perdigon, sin que produjese mas efecto que dos heridos. Conociendo en esta operacion el aturdimiento, y poco espiritu del enemigo, hicieron la entrada con tal valor, y esfuerzo, que cogian a los franceses clavados en las baionetas, y los arrojaban por encima de sus cavezas a la espalda. Esta invencion de andar los hombres por el aire, sin globo, no la savia Napoleon, ni sus tropas; les causó tal sensacion, que se puede creer que algunos no habrán parado su carrera hasta Paris.

El Cuerpo del exercito, que vio batida su ala izquierda se retiro â Ariñez, y los Ingleses se apoderaron de Subijana. Hicieron los vencidos varias tentativas para reconquistar este punto, sin duda les interesaba, mas no pudieron conseguirlo, porque los Ingleses supieron aprovecharse de este [illegible]; pasaron inmediatamente los puentes de Nanclares y Trespuentes, doblaron las fuerzas, y por la otra parte de Zadorra tomaron a Mendoza. Ine-

Que este punto fuese interesante se deja conocer de una expresion que se le oió á un oficial frances a luego de la perdida de Subijana. La batalla, dijo, hemos perdido, porque hemos perdido á Subijana. Esta dijo en Vitoria.

Longa y Pinto, que se acamparon aquella noche en Murguia, atacaron la derecha del enemigo, por el camino de Bilbao á Vitoria, perdieron mucha gente pero lograron rechazar al enemigo hasta las immediaciones de Gamarra, Abechuco &c. El fuego que hacian los Ingleses por el centro era mui fuerte. La caballeria no entro en accion sino en corto numero, pero cuidaban mucho en sostener á la infanteria.

Luego que los Ingleses tomaron a Subijana, y rechazaron á los franceses que intentaron reconquistarla, estos retiraron sus tropas, y artilleria por las alturas de Gomecha, Zuazo &c. y por la otra parte del Rio Zadorra por Arriaga, Gamarra Abechuco &c. En esta posicion duró el combate mucho tiempo, por todas partes hubo un fuego mui vivo, pero particularmente en Gamarra maior; aquí perdieron los franceses mucha gente, y en el puente murió tambien un gral frances.

Entre tanto que se batian en esta llanada, perseguia Morillo á los franceses por la cumbre de las montañas hasta Zaldiaran, y aunque tuvo una perdida considerable, y fue herido, no desamparo el campo, visto esto por los franceses, trataron de reforzar el punto de Zaldiaran. Intentaron subir cinco Cañones, pero quedaron frustradas sus esperanzas, porque fueron guiados por un Paisano falaz y siniestramente por el camino de Eguileta, que aunque al principio parece ancho, finaliza en una emboscada a la espalda de Zaldiaran, dividido en varios ramales que solo sirven para disfrutar el monte, y extraer [illegible]

borque huió secretamente quando los contemplo en en el atolladero, y precipicio.

Perdido este punto tomaron la retirada acia Gamarra maior, Gamarra menor, i Durana, y otros por el camino R.l pero los Ingleses acometieron con todo bio por Araca q.e tomaron á Gamarra maior, acosa de las tres de la tarde. Longa y Pinto tomaron a Gamarra menor, y aguardaron a los fran.s a la vista de Durana, pero como estos havian probado sus fuerzas, y experimentado su valor, luego que lo notaron bolvieron a tomar el camino de Navarra y como este solo es usado de los carros del pais, y no admite ruedas de Cubo, á cada paso hallaban tropiezos, resultando de aqui una confusion, y desorden que ni ellos mismos se entendian, no teniendo otro arbitrio para salvarse, que cortar los tirantes y huir qual mas podia.

La perdida de una y otra parte no fue tan considerable como prometia el aparato, y altercacion de la batalla. Los prisioneros devian haver sido muchos si el interés no huviera entretenido a los Ingleses.

Los franceses perdieron toda su artilleria que pasaba de cinto y setenta cañones, con tres, o quatro que perdieron en Gamarra y Abechuco; perdieron innumerables carros de municiones, y fusiles, muchos coches llenos de preciosidades, carros de dinero, reloxes piedras, sortijas, catenas de oro, libros, mapas, muchas maletas de ropas finas, cubiertos y vasillas de Plata. Servicios de escribania, el espadin de Pepe, el baston de Jourdan, la casa militar, todos los almacenes, vestuarios, ganados, y provisiones &c &c &c todo robado a la España, y las alajas, que pocos dias antes estaban en nuestro poder. De todo se apoderaron los Ingleses, cargandose

de sacos de oro y plata, quanto permitian sus fuerzas desestimando la plata en cambio de oro en menos que su mitad, y al infeliz español no se le permitió tomar un quarto, â excepcion de algun paisano, que se arriesgó salir al campamento, aunque algunos pagaron el atrevimiento con la vida.

Con los brazos abiertos aguardaban los Vitorianos â sus tropas, y a los aliados, salian por las calles con este objeto dandose reciprocas enhorabuenas, por verse en un momento libres del iugo, que los oprimia, sin haver sufrido el saqueo, y extorsiones, que los demas pueblos; pero una niebla obscura se apoderó de sus brillantes corazones, quando no encontraron hombres en los Yngleses, sino bestias, sin mas Dios que sus barrigas, y antojos. Saquearon, y robaron todas las Aldeas de la parte occidental de Vitoria, que havian queda do libres de los franceses. Segaron las mieses para los Cavallos: y hecharon los bueies, y cavallerias de brigada à los sembrados, privandonos por este medio, del ultimo, y unico recurso, que à nuestra vista ofrecia una de las mas abundantes cosechas, en que apoiabamos la subsistencia de nuestra completa ruina. Pero devemos a los Vitorianos este generoso, y catolico acto de humanidad, que abrieron francamente las puertas, a todo postulante, derramando a manos llenas la caridad, con que nos remediamos infinitos.

No es extraño que los franceses cometiesen excesos, al fin eran unos enemigos consentidos en sus maldades, que no veian en nosotros ni semblante alegre, ni una palabra afable, y sin embargo, tenian rasgos de politica, aseo, y humanidad, adquiridos de la educacion de sus padres, y del catolicismo de sus maiores: Pero en los Yngleses

que venian en calidad de amigos, no deja de ser mui estraño tan torco modo de proceder

Continuaron pues sus nuevas tropas persiguiendo al enemigo por el camino de Navarra, y es de creer que Clausel nada supiese de esta batalla, pues al tercero dia destacó un cuerpo de Cavalleria, que haviendo llegado a las alturas del Lugar de Castillo, permaneció cataleaeando como dos horas, y luego que se enterò de que las tiendas de las proximidades a Vitoria eran Inglesas, bolvió atras, y tomaron el Camino de Zaragoza, y por los Pirineos pasaron a francia. Pero las tropas francesas bien savian que Clausel estaba en Logroño con once mil hombres, porque la noche del veinte y uno trataron de reunirse a él, y como esta resolucion no fue ignorada por Dn. Sebastian fernandez, que se hallaba sobre las alturas meridionales de Alegria, con mil y quinientos hombres de guerrilla, y algunos paisanos, mandò encender en aquellas montañas, una grande multitud de luminarias, haciendo pasar por entre ellas a los soldados aparentando un grande exercito, lo qual visto por el frances, mudò de parecer, y se retirò a Pamplona, que era lo que apetecia Welinton

Estas son amado lector las noticias que te puedo communicar, sin otro objeto, que el que te he propuesto. Si mi molestia, o mui estilo te desagradare, recive a lo menos la buena intencion, de quien espera de tu prudencia el di-

simulo, de tu generosidad el afecto, paraque unidos digamos con los Ysraelitas: Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est, equum et ascensorem dejecit in mare. Vale.

Berrostequieta y Diciembre 15 de 1813.

José de Larrea

Primera partida de este libro.

Bautismo de Justa Lorenza Ybañez de Mendiola

1799.

En el lugar de Berrostequieta Jurisdiccion de la Ciudad de Vitoria en la M. N. y M. L. Provincia de Alava, à nueve de Agosto de mil setecientos noventa, y nueve, yo el infrascrito Cura, y Beneficiado de la Parroquial de S.ta Eulalia de dicho lugar, bautizè solemnemente una Niña que nació (segun declaracion de sus Padres) a las diez de la noche del dia antecedente, le puse por nombre Justa Lorenza, hija legitima de Thomàs Ybañez de Mendiola, natural de Eguibel, è Ysabel Martinez de Arriba, natural de Ameraga, en el valle de Zuia, y vecinos de Berrostequieta. Abuelos Paternos Juan Angel Ybañez de Mendiola difunto, natural de Berrostequieta, y Rosa de Ali, natural de Amarita, y vecina que es de Eguibel. Maternos Santiago Martinez de Arriba natural del expresado Ameraga, y Maria Ochoa de Erive natural de Domaiquia en dicho valle, y vecinos del nominado Ameraga. Fue su Padrino, Bernardo Ortiz de Urbina, natural, y vecino de este referido lugar de Berrostequieta y paraque conste lo firmo dho dia mes, y año ut supra.

José de Larrea

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

MA
7